

El Hijo del Ahuizote. **Liberal ejemplar, modelo de ciudadano moderno. Algunos acercamientos al discurso visual del semanario**

Mónica Morales Flores*

Resumen: Análisis del semanario *El Hijo del Ahuizote* a partir del discurso visual de sus caricaturas, para mostrar su línea político-ideológica, desentrañar su estilo estético, desarrollo y transformación al cambio de siglo resultado de su radicalización y condiciones de represión imperantes en los últimos años del régimen porfirista.

Palabras clave: historia de México, Porfiriato, Daniel Cabrera, prensa de oposición, caricatura política.

Abstract: Analysis of the weekly *El Hijo del Ahuizote* through the visual discourse of its cartoons to show its political and ideological inclination, explore its aesthetic style, development, and transformation at the turn of the century as the result of its radicalization under the prevailing conditions of repression in the final years of the Díaz regime.

Keywords: History of Mexico, Porfiriato, Daniel Cabrera, opposition press, political cartoon.

Fecha de recepción: 26 de enero de 2016
Fecha de aprobación: 26 de marzo de 2016

A lo largo de la historia de México la prensa ha desempeñado un papel importante, e incluso clave en ciertos momentos y acontecimientos políticos. En el siglo XIX, específicamente durante el periodo presidencial de Porfirio Díaz (1876-1911), periodistas y caricaturistas no sólo cumplieron con su tarea de informar, sino que buscaron también defender y difundir sus ideales políticos en las páginas de las publicaciones periódicas para las que trabajaron e incluso fundaron para tal objetivo. Algunos usaron la pluma caligráfica para atacar o defender a

gobernantes y políticos mediante textos críticos; otros, la pluma estilográfica y las planchas litográficas para cuestionar o ridiculizar a través de imágenes satíricas, críticas y mordaces.

De esa forma la prensa ilustrada se convirtió en el medio idóneo para difundir las posturas de directores, editores, periodistas e ilustradores afiliados a partidos liberales o conservadores donde también dirimían sus diferencias.

La hemerografía del siglo XIX es una excelente e invaluable fuente de primera mano que permite acercarnos al escenario político-social de entonces y replantearnos su uso como objeto de estudio. Y, al mismo tiempo, es una fuente documental de primera mano, puesto que en sus páginas se guardan la cotidianidad del pueblo,

* Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.

la vida política del país, las crisis económicas, los acontecimientos sociales; es decir, todos los escenarios que conforman la historia del país en un periodo determinado. En este sentido, en las siguientes páginas se busca mostrar la postura política reflejada en las caricaturas de uno de los semanarios opositores más importantes durante el régimen del general Porfirio Díaz. El estudio del discurso visual de *El Hijo del Ahuizote* no sólo nos acercará a sus objetivos políticos, también nos permitirá ver con otra lupa el campo de batalla que significó la prensa en la difícil e intrincada construcción del México moderno.

A manera de editorial

Desde sus inicios las publicaciones periódicas tomaron como título nombres peculiares que de una u otra manera se fueron identificando con los lectores; esos nombres remontaban a personajes conocidos —ya fueran ficticios o reales— que con el tiempo adquirieron personalidad propia. Así tenemos a *El Gallo Pitagórico* (1842-1844), en franca alusión a los gustos de Antonio López de Santa Anna por las peleas de gallos, *Don Simplicio. Periódico burlesco, crítico y filosófico por unos simples. Don Simplicio* —editado por Vicente García Torres desde 1845—, *El Calavera. Periódico joco-serio, político y literario* —fundado por Ignacio Díaz en 1847—, *Guillermo Tell*, *Fray Gerundio*, *Mefistófeles*, *El Padre Cobos*, *El Ahuizote* o *El Hijo del Ahuizote* continuaron dándole el toque satírico a las publicaciones ilustradas durante el siglo XIX.

El Ahuizote, hombre pequeño, alado, sin ropas pero con un grande y afilado colmillo aparece en el cabezal de la portada del semanario del mismo nombre, este peculiar personaje, mezcla de duende y hombre, carga siempre con su pluma litográfica dispuesto a ridiculizar a cualquier político corrupto o inepto. En esta larga lista de publicaciones encontramos títulos satíricos y chuscos como *La Tos de mi Mamá*, *La Carabina de Ambrosio*, *Los Espejuelos del Diablo*, *El Jarocho*, *Juan Diego*, *La Pulga* o *La*

Tertulia. Sin embargo, existe uno que resalta de entre todos, empezando por su antecedente directo, *El Ahuizote* (1874-1876), de quien toma el nombre y parentesco.

Páginas centrales

En esta multiplicidad de títulos, aquellos que dan vida a un personaje con características particulares adquirieron tal autonomía que terminaron desligándose, en ciertos casos, de sus creadores, tal es el caso de *El Hijo del Ahuizote*,¹ que desde que salió a la luz se presentó ataviado con la vestimenta que lo caracterizó durante 18 años: pantalón doblado hasta la pantorrilla, camisa de manta —que lo identifican con el pueblo—, sombrero de copa y chistera —atuendo usado por la elite, ligado así con ambas esferas sociales—, el frasco de tinta y, por supuesto, sus plumas litográfica y estilográfica,² herramientas indispensables para todo periodista y caricaturista y que, en manos de *El Hijo del Ahuizote*, se convirtieron en feroces armas para atacar al régimen. Algunos de sus rasgos físicos nos remiten a su padre *El Ahuizote*. Aunque durante el periodo de gestación perdió las alas y le creció el colmillo que muestra con orgullo y listo para desangrar a cualquier político, periodista subvencionado o lo que se le presente en el camino (figura 1).

En el oficio periodístico, un colmillo con estas características es necesario para escribir entre líneas, decir su “verdad” de forma diplomática —o no— pero sin benevolencia, evadir la mano de la *psicología*,³ y salir airoso de las pestilentes

¹ El nombre completo de la publicación tal como aparece en el cabezal de la primera página es *El Hijo del Ahuizote. Semanario feroz aunque de nobles instintos. Político y sin subvención como su padre, y como su padre matrero y calaverón (NO TIENE MADRE)*.

² En algunas ocasiones aparece sólo con una de las dos plumas e incluso sin ningún instrumento de trabajo. Lo único que aparece constante es su sombrero de copa y su chistera.

³ El término *psicología* fue de uso común entre los periodistas opositores al régimen del general Díaz, y lo usaban



Figura 1. *Para cerrar*. Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 27 de diciembre de 1896.

al referirse a las “técnicas” de represión llevadas a cabo por el gobierno que iban desde el otorgamiento de alguna curul dentro del Congreso o a la subvención del periódico en cuestión a cambio de terminar con las críticas a la dictadura, hasta el encarcelamiento sin previa orden de aprehensión de todos los colaboradores incluyendo responsables de los talleres donde se imprimía el periódico que en muchas ocasiones no tenían ninguna relación ni comulgaban con los idearios de los periodistas; así

como la detención de los periodiqueros que vendían en la calle las publicaciones. Se llegaron a decomisar planchas litográficas e imprentas en las que se imprimían los periódicos disidentes. Véase Fausta Gantús hace un minucioso análisis de la génesis de este término. Fausta Gantús, *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos / Instituto Mora, 2009.

bartolinas de Belem. La pequeña estatura del *Ahuizote* le da una apariencia infantil; con cabello negro, rizado y alborotado, nariz respingada y afilada para percibir cualquier olor desagradable expedido por las cloacas del sistema, por la insalubridad de la Ciudad de México y para oler los problemas que se avecinaban. En todo momento está con los ojos bien abiertos, listos para observar y manifestar su desacuerdo y encajar de manera certera y a la menor provocación su colmillo, desangrando a la víctima pero, como buen ahuizote, cuidando de no quitarle la vida. Una muerte lenta le espera a su presa.

Parte de su rutina diaria era correr como gacela, resultado de su oficio de escritor opositor; por consiguiente, tener unas piernas largas, delgadas y unos pies pequeños pero ágiles eran de importancia vital, aunque no siempre se libraba de ser aprehendido, en estos casos no tenía más remedio que permanecer durante días o meses encerrado en Belem, cuando algún juez de Distrito demoraba el seguimiento de su caso.

Regresando al primer día de su publicación, este singular hombrecito se presenta con cortesía ante sus lectores y colegas diciéndoles: “*El Hijo del Ahuizote* saluda cordialmente á todos sus colegas independientes y dependientes, pues su mamá cuando lo tuvo, le enseñó las reglas de urbanidad, y solía repetirle que nada quita lo cortés a lo valiente”.⁴ Como todo buen hijo, nunca desconoció a su padre, aunque no podemos decir lo mismo cuando se refiere a su madre, como veremos más adelante.

El estilo editorial del semanario era joco-serio, es decir, estaba compuesto de artículos de “guasa” y artículos “serios”. Ese particular estilo literario le permitió tener lectores de todas las condiciones sociales, quienes leían y entendían lo que se escribía en el periódico, ya fueran frases populares o análisis críticos y de fondo político, ya fueran palabras cultas o mensajes que encerraban un doble sentido. En este contexto la frase “NO TIENE MADRE”, que complementa el nombre del semanario, no sólo hace referencia a la falta de progenitora; es un dicho

popular con múltiples acepciones que está en función del contexto en el que sea utilizada. Así, puede significar la carencia total de ética, de vergüenza, de respeto hacia los demás, no temer romper reglas o rebasar límites, o bien, la falta de responsabilidad; en resumen, es carecer de cualquier valor moral inherente al ser humano. Por otro lado; y en completa oposición a las definiciones anteriores, “No tener madre” también puede significar tener cualidades o características superiores a todo lo visto, es decir, puede ser usado como adjetivo superlativo. En este orden de ideas, podemos afirmar que *El Hijo del Ahuizote* utilizó la frase de manera vaga y confusa, dejando a sus lectores la libertad de decidir qué sentido le adjudican.

Si bien en la mayor parte de sus apariciones adopta una actitud crítica y mordaz contra el gobierno, en algunos momentos —y cuando la ocasión así lo requiere— aparece benevolente y protector, con espíritu justiciero y solidario e incluso aplaudiendo los avances tecnológicos del progreso. En el primer caso, y con una determinante actitud paternal, aparece *El Hijo del Ahuizote* convertido en padre, a pesar de su corta edad. Su hijo, *El Nieto del Ahuizote*, guarda gran parecido con sus antepasados. Camisón de manta y sombrero de copa como su padre; el frasco de tinta y su pluma litográfica, y el colmillo seguramente aún de leche, herencia de su abuelo. Lo vemos un tanto más regordete, con sus piernas rollizas y con las mejillas infladas, características que en aquella época eran signo de un niño “sano”⁵ (figura 2).

Su padre lo lleva de la mano a conocer todo aquello que debe saber un periodista opositor y un buen ciudadano. Sin salir del primer cuadro de la ciudad hacen su primera parada en el Palacio Nacional, aquel edificio donde despacha el presidente y desde donde se toman las decisio-

⁵ Helia Bonilla habla de su extraordinario parecido con un personaje de la revista *Mecachis*, publicada en el periódico *La Broma*. Helia Bonilla Reyna, “José Guadalupe Posada: el intento de una biografía más fidedigna, inserción del grabado dentro de la gráfica satírica y la caricatura en la prensa mexicana”, tesis de licenciatura, México, UNAM, 1995.

⁴ *El Hijo del Ahuizote*, 2 de agosto de 1885, p. 7.



Figura 2. *El Nieto del Ahuizote*. Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 14 de noviembre de 1886.

nes del país. La Cámara de Diputados es su siguiente destino; allí *El Hijo del Ahuizote* da certero consejo a su progenitor: cuidarse de la política para evitar llegar a Belem. El nieto, como todo niño curioso, pide conocer a su “mamá”, a lo cual se resiste su padre; por experiencia propia sabe de los terrores que guarda la cárcel de la ciudad. Inevitablemente, el padre lleva a su hijo a la casa de su madre, la *Psicología*, la cárcel de Belem, visita obligada si se escribe contra las decisiones tomadas en el primer edificio visitado por padre e hijo; a su paso por Belem aceleran la marcha para evitar que la enérgica e implacable mano de mamá *Psicología* los alcance. Finalmente llegan al taller de *El Hijo del Ahuizote*. En la pared vemos los rostros de los ministros que conforman el gabinete presidencial para el periodo 1884-1888. De izquierda a derecha: Manuel González, Ignacio Mariscal, Porfirio Díaz, Manuel Romero Rubio y Joaquín Baranda; en la fila inferior y en el mismo orden aparece en la primera hoja el número cero. Esto probablemente hacía referencia al dicho popular que comparaba al régimen con un “cero a la izquierda”. Enseguida vemos a Manuel Dublán, Carlos Pacheco y Pedro Hinojosa.

Una vez en territorio seguro, el padre nuevamente da sabios y prácticos consejos a su primogénito: cuidarse de no ofender a los políticos, pues al hacerlo irá a parar inevitablemente a Belem, situación que como buen padre pretende evitar *El Hijo del Ahuizote* a su primer descendiente.

Como ya mencionamos, la actitud de *El Hijo del Ahuizote* no siempre es crítica. Ante las desgracias de los más desprotegidos se solidariza y llama a los mexicanos a colaborar con sus hermanos en desgracia. Tal es el caso de la actitud sostenida por este personaje ante “la terrible inundación que ha afligido en estos días á varias importantes poblaciones del Interior, principalmente León, Silao, Lagos y Aguascalientes”.⁶ Como muestra de humanismo (figura 3), “*El Hijo del Ahuizote* depone un momento el látigo de la censura y se quita su aboyada chistera, para saludar con respeto y simpatía, como buen mexicano á los 262 cadáveres de los leoneses ahogados y á las 20 y tantas mil que han sobrevivido á la

⁶ “Miscelánea”, *El Hijo del Ahuizote*, 24 de junio de 1888, p. 7.

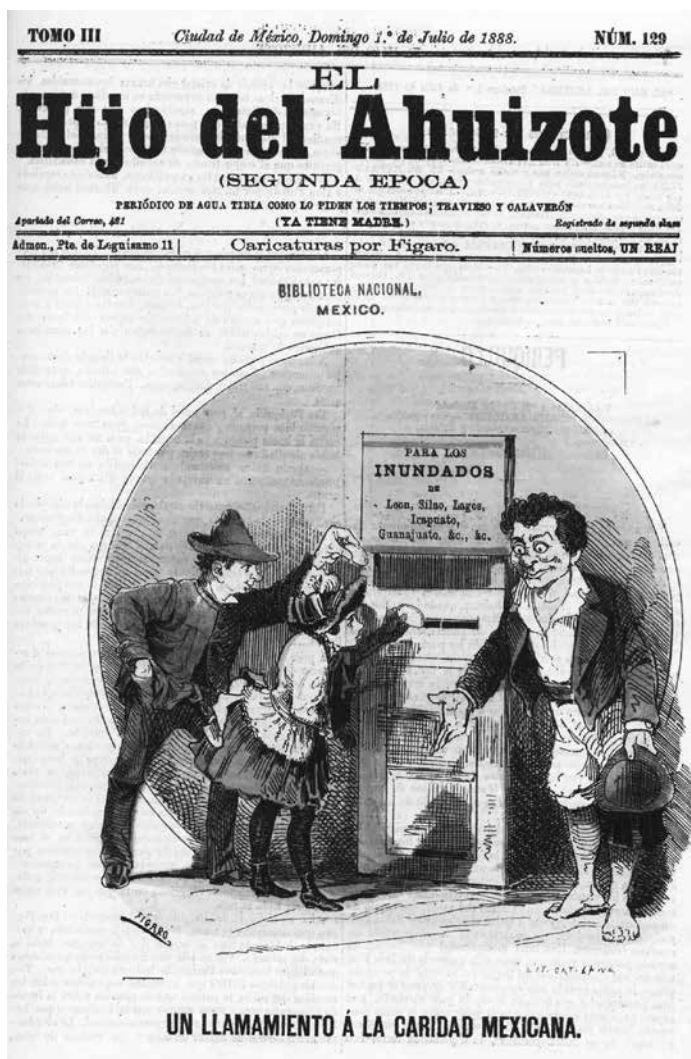


Figura 3. *Un llamamiento á la caridad.* Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 1 de julio de 1888.

catástrofe”.⁷ Cumpliendo con su promesa, y dejando a un lado las elecciones celebradas el 24 de junio, informa puntualmente a lo largo de quince días lo ocurrido en aquellas ciudades, las muestras de caridad y la ayuda recibida por importantes personajes de todas las clases sociales del país. Como muestra de imparcialidad políti-

⁷ “Miscelánea. La inundación y la caridad”, *El Hijo del Ahuizote*, 1 de julio de 1888, p. 7.

ca ante los lamentables acontecimientos, la Redacción escribe las siguientes líneas:

El grito de la caridad resonó en Guanajuato, tan solemne y patriótico como el Grito de Dolores. Todas las clases sociales de León se dispersaron por las dos ciudades [León y Silao] auxiliando y salvando muchas víctimas. Aquí en la capital todo el mundo desde el presidente hasta los niños

de la escuela y las tortillerías, han extendido su mano con su óbolo. Hasta hoy solo en metálico, se ha recolectado más de 79,000 pesos. ¡Honor á la generosidad nacional y extranjera! ¡Salud á las víctimas! ¡Loor á la caridad!⁸

Este alejamiento de la crítica política duró apenas unos instantes. Aun en sus palabras de solidaridad, mostró su característico estilo satírico y crítico. En un artículo aparecido el primer domingo de julio leemos lo siguiente:

Para los inundados de León hasta hoy cien mil pesos de las clases civiles y militares y algunas papas y frijoles de los periodistas clericales.

Para los inundados de indignación por la galantería gringa, la prisión de Santiago.

Para los inundados de la reelección... chitón.

Para los periodistas inundados de verdades amargas, la dulce psicología.

Para los inundados de la Constitución, el desagüe de las reformas.

Para los inundados de curiosidad política, *El hijo del Ahuizote*.⁹

El Hijo del Ahuizote no desaprovecha ninguna oportunidad y, valiéndose de la ironía que lo caracteriza, lanza sus juicios sarcásticos aún en los momentos más álgidos y difíciles del país.

Siguiendo con las actitudes de protección, solidaridad, caridad y duelo que en ocasiones muy contadas pero necesarias adquiere este personaje, encontramos una caricatura que ejemplifica, además de las acciones arriba citadas, su patriotismo inquebrantable y la lucha que protagonizaron el gobierno y los liberales en torno

⁸ En ese mismo número la redacción anuncia que abrirá suscripciones para los necesitados de esas ciudades. *El Tiempo* y *El Nacional* se unen a tan noble gesto y aceptan donativos con su respectivo recibo. El municipio de Zacatlán, Puebla, donó 120 pesos a través de la "Sociedad de Artesanos" por conducto del señor D. Ángel W. Cabrera, depositándose este donativo en el Banco Nacional, el 10 de junio. *Ibidem*, p. 3.

⁹ *El Hijo del Ahuizote*, 1 de julio de 1888, p. 7.

a la difusión de lo que debía ser la historia patria y los héroes liberales.¹⁰ Lo que Daniel Cabrera Rivera pretendía a través de las páginas de su semanario era "educar al pueblo, es decir, a las minorías liberales, lejos de la influencia católica y del control del Estado, en sus derechos democráticos e inculcar en ellos una "fe liberal radical".¹¹

El 21 de abril de 1889 murió Sebastián Lerdo de Tejada. El equipo editorial del semanario le rinde tributo como muestra de respeto y admiración. En la portada de ese domingo aparece la caricatura titulada *De duelo* (figura 4). En ella vemos a *El Hijo del Ahuizote* con el sombrero en las manos, afligido por la muerte de este liberal; frente a él se encuentra la Nación cubriéndose el rostro ante la infortunada pérdida del expresidente; en la mano izquierda sostiene la tradicional corona de laureles otorgada a los hombres ilustres. Ambos personajes se postran desconsolados ante la tumba de Lerdo de Tejada haciendo caso a la convocatoria hecha por obreros y estudiantes de la capital para manifestarse patrióticamente en honor a este personaje. En uno de los artículos publicados leemos las siguientes líneas: "El último de los gobernantes cívicos de México, el último de los adalides de la Reforma [cuyo] cuerpo y memoria van a reposar [...] en el Panteón y en la Historia".¹² Durante varios días se realizaron veladas literarias en honor al desaparecido, e incluso Francisco Bulnes

¹⁰ Helia Bonilla afirma que "una de las estrategias centrales del semanario fue la promoción de una visión histórica en la incipiente colectividad de ciudadanos, la cual pretendía contrarrestar y servir de crítica a la gestación porfirista y su manejo de la historia". La manera como pretendía llevarla a cabo era a través "de la enseñanza de los derechos democráticos, deberes cívicos, y una historia liberal que exaltaba a los héroes de la Independencia, la Reforma y la lucha contra la Intervención y sus aliados clericales". Helia Bonilla, "La historia patria en una publicación jacobina: *El Hijo del Ahuizote*", en Museo Nacional de Arte, *Los pinceles de la historia. La fabricación del Estado: 1864-1910*, México, INBA-Conaculta/IIIE-UNAM/Munal, 2003, p. 191. Serie de publicaciones en blog, recuperado de <<http://www.artesehistoria.mx/blog-descripcion.php?idbl=888>>.

¹¹ *Idem*.

¹² "En serio, Sebastián Lerdo de Tejada", *El Hijo del Ahuizote*, 5 de mayo de 1889, p. 2.

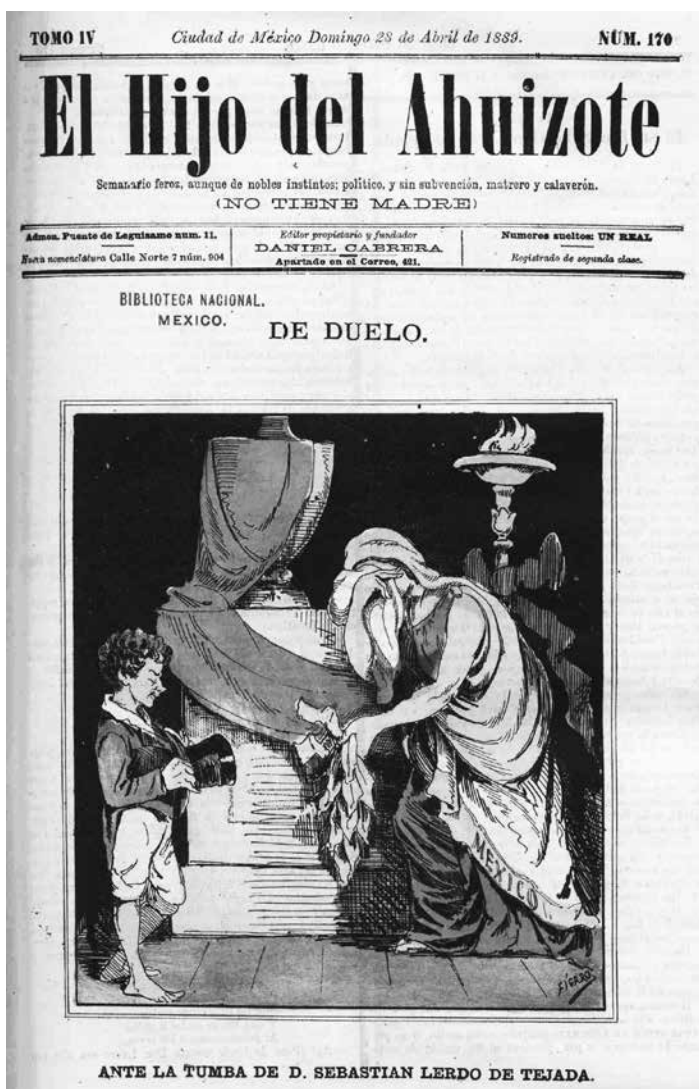


Figura 4. *De Duelo*. Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 2 de abril de 1889.

pronunció un patriótico discurso ante la Cámara en honor al prócer nacional.¹³

Como complemento a esa caricatura aparece en el mismo número un artículo titulado “En serio”, que proclama el intachable actuar del fallecido, otorgándole un lugar en la historia al

lado de Benito Juárez. En las tres columnas de la página 2, la Redacción le rinde un homenaje con las siguientes líneas:

El 21 de abril murió en Nueva York D. Sebastián Lerdo de Tejada-. Aceptó el destierro con estoica resignación por más que el alejamiento de la patria minase poco a poco su existencia, y como Catón prefirió morir antes que ver en su propia tierra las

¹³ Durante tres semanas la publicación destinó parte de sus páginas a reproducir íntegro el discurso de Bulnes. *Cfr. El Hijo del Ahuizote*, 19 y 26 de mayo y 2 de junio de 1889.

desgracias de la República [...] El Presidente Lerdo si no fue un gobernante modelo, fue *superior á los que le han sucedido*, como liberal, como honrado y como patriota [...] Honrado á carta cabal, no registramos en su gobierno los *negocios* realizados después. Constitucionalista de convicciones profundas, respetó las garantías individuales de la insurrección [...] JAMÁS APELÓ AL ASESINATO POLÍTICO como medio, ó so pretexto de conservar la paz [...] Saludemos al mártir ilustre víctima de la soldadesca insurrección y preparémonos á depositar sobre su tumba coronas hermanas de las que ya depositamos sobre el sepulcro de Juárez, como mexicanos agradecidos.¹⁴

Este texto es claro ejemplo del peso político y moral que, después de treinta años, aún conservan los liberales de la Reforma sobre estos periodistas independientes comprometidos de igual forma con el proyecto político defendido en la Constitución de 1857. Por otro lado, nos muestran una vez más el enfrentamiento que existió a lo largo del Porfiriato por difundir y establecer las fechas cívicas, los héroes nacionales y principalmente la historia patria.

Para finalizar con este acontecimiento ampliamente difundido en la prensa de la época, citamos un estribillo que apareció en la portada del domingo 19 de mayo. Como era de esperarse, la letra cargada de ironía, recuerda la forma en cómo Lerdo de Tejada abandonó la silla presidencial al ser derrotado por Porfirio Díaz. El autor, anónimo, pone en boca del propio presidente las siguientes palabras: “No os podéis quejar de mí / Señor a quien derroqué / Si buena silla os quité / Buena sepultura os dí”.¹⁵

Después de tantos años en circulación, la figura de *El Hijo del Ahuizote* adquirió tal presencia que la separación entre creador y creación era notoria. Este voraz personaje se convirtió en

un ciudadano más, en un dibujo independiente con voz y voto en los asuntos nacionales y aun de los internacionales. Probablemente esta situación fue promovida por el mismo caricaturista, quien, al darle una identidad propia, se desligó un tanto del decir y actuar del personaje. Podemos ver esa decisión como una defensa en caso de ser aprehendido por los juicios emitidos por el *Ahuizote*.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en la contraportada del último número del año 1899 (figura 5). Al finalizar cada año, *El Hijo del Ahuizote* desea parabienes a sus lectores y hace un balance de las escasas cosas buenas y de todo lo malo que deja el año que se va. A pesar de los apabullantes resultados negativos, este singular hijo nunca pierde la compostura ni la buena educación, y, fiel a su labor periodística, trabaja hasta que las manecillas del reloj indiquen el inicio, en este caso, de un prometedor y feliz 1900.

Con esta imagen concluyen dos importantes ciclos. Por un lado marca el fin del siglo XIX, y por otro, el fin de un periodo dentro del semanario. A partir de 1900 *El Hijo del Ahuizote* fue dirigido por diferentes periodistas liberales, miembros del Club Liberal Ponciano Arriaga, como consecuencia del retiro definitivo de Daniel Cabrera de la dirección. Sucesivamente aparecen como directores o redactores responsables —hasta su cierre definitivo, en 1903— Ramón Lobato, Remigio Mateos, Néstor González y Juan Sarabia. Al equipo de caricaturistas se sumaron de manera permanente Jesús Martínez Carrión, Santiago Hernández y Tirso Tinajero. Si bien el estilo editorial no sufrió grandes cambios, éstos son notables en las caricaturas, mostrando que la mano de Cabrera Rivera como escritor y caricaturista ya no tiene tanto peso en el semanario, aunque no ocurrió lo mismo con el peso moral que mantuvo en las publicaciones posteriores, pertenecientes a esta familia “ahuizotuna”. *El Hijo del Ahuizote* lanza directamente una pregunta a sus lectores, que él mismo contesta, dejando clara la separación creador-creación, de la que hemos hablado: ‘¿Dónde piensan que voy á pasar la

¹⁴ “En serio. El Sr. Lic. Sebastián Lerdo de Tejada”, *El Hijo del Ahuizote*, 28 de abril de 1889, p. 2.

¹⁵ “Una escena de don Juan Tenorio”, *El Hijo del Ahuizote*, 19 de mayo de 1889, portada.



Figura 5. Contraportada de *El Hijo del Ahuizote*, 31 de diciembre de 1899.

última noche del año? Pues aquí donde me pintó el dibujante, acabando de encuadernar este tomo. Para servir a ustedes”¹⁶

En la imagen de la contraportada vemos a nuestro personaje sentado en el tomo XIV, que se encuentra en la cima de los trece tomos encuadernados del periódico.¹⁷ Esta caricatura llena de símbolos nos remite a la influencia francesa de principios de siglo, en ella aparecen diferentes figuras (animales, instrumentos musicales, personajes, etcétera), que forman letras y a su vez palabras o frases, muy usadas por Constantino Escalante en *La Orquesta*. Los troncos, los cirios que velan al año que esta a punto de morir, personajes eclesiásticos, monos y monigotes dan forma al título de la publicación *El Hijo del Ahuizote*; al fondo, como un rayo de esperanza vemos nacer el sol de 1900, un nuevo año, un nuevo siglo y una nueva etapa del periódico. En la portada del último tomo leemos “México para los mexicanos”, leyenda que a partir de 1897 será el subtítulo del semanario. En la rama del tronco de la derecha cuelga una paleta que tiene grabado el número 714, correspondiente al número del 31 de diciembre de 1899; al lado opuesto leemos un letrero que dice “caricaturas”. Todos esos elementos representan el discurso gráfico del semanario. Publicación especializada en caricatura política que lo mismo ataca al clero, los gachupines y la dic-

¹⁶ *El Hijo del Ahuizote*, 31 de diciembre de 1899, contraportada, p. 833.

¹⁷ El semanario obtuvo tal éxito desde su aparición, que varios números se imprimieron en repetidas ocasiones, debido a las espectaculares ventas alcanzadas. Es común encontrar en la sección Miscelánea la solicitud de la redacción de remitir números agotados a cambio de las primas otorgadas por el mismo periódico a sus suscriptores, siempre y cuando no lo coleccionen. Muy pronto empezaron a llegar cartas del interior del país solicitando colecciones completas. La Biblioteca de Cuernavaca y la Biblioteca Pública Sociedad Unión Fraternal Obreros de Brownsville, Texas, solicitaron en 1892 el envío de ejemplares del periódico para sus colecciones; así mismo la Biblioteca Nacional, en 1894, ya resguardaba a *El Hijo del Ahuizote* como colección. Por estos motivos la directiva decidió vender los tomos, encuadernados o no, en las alacenas donde tradicionalmente se vendían los números sueltos y se recogían las suscripciones.

tadura. En su conjunto podemos leer la historia del periódico, sus objetivos políticos y los deseos de esperanza para el año nuevo. La entereza del personaje también nos dice mucho sobre la firme convicción que tienen los colaboradores del periódico de seguir con su lucha.

Vale la pena rescatar el excelente trabajo del caricaturista y del taller litográfico. Los detalles de cada uno de los elementos que integran el dibujo dan muestra de un total dominio de esta técnica. La escala de grises, la expresividad de *El Hijo del Ahuizote*, los rasgos físicos de las figuras secundarias son ejecutados con una precisión extraordinaria que en cierto momento parecieran salirse de la hoja como en tercera dimensión. No cabe duda de que aquellas primeras caricaturas aparecidas en *La Época Ilustrada* han quedado atrás, y ahora vemos los resultados de tantos años dedicados a este arte.

Días antes de publicar esta caricatura, el director notifica a los “agentes, suscriptores y demás personas que tengan negocios con esta casa, que desde el 1° de diciembre en adelante toda clase de documentos relativos á la administración de *El Hijo* serán firmados por el Sr. Alfonso Cabrera, á quien tengo referido poder bastante para tal efecto”.¹⁸ Esto nos lleva a pensar que seguramente la mencionada caricatura fue la última que realizó como parte de su trabajo permanente y que las siguientes que aparecieron fueron colaboraciones especiales de Cabrera.

Lo anterior queda demostrado con la primera caricatura del año 1900, autoría de Tirso Tinajero (figura 6), que rompe con el estilo usual del semanario. Si bien es cierto que este caricaturista colaboraba desde hacía algún tiempo de manera esporádica en el semanario al lado

¹⁸ *El Hijo del Ahuizote*, 10 de diciembre de 1899. Debido al ataque cerebral que sufrió Daniel Cabrera Rivera [DCR] el 12 de noviembre de 1899, se vio en la necesidad de alejarse de sus negocios periodísticos para intentar reestablecerse fuera de la capital. Desde esa fecha y hasta el 22 de abril de 1900 el periódico estuvo administrado por Luis Cabrera y dirigido por Víctor O. Vov, quienes fueron relevados por Remigio Mateos, que a partir de esa fecha tuvo el cargo de director de la publicación. *El Hijo del Ahuizote*, 22 de abril de 1900, pp. 250-251.



Figura 6. *México para los mexicanos*. Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 7 de enero de 1900.

de Jesús Martínez Carrión y Santiago Hernández, no es sino hasta ese momento que todo el peso de las imágenes recayó sobre estos caricaturistas. Y el cambio de pluma se hizo evidente: las caricaturas de las páginas interiores, que por lo general habían sido monocromáticas, comenzaron a aparecer con fondo a color (rojo, azul, verde, amarillo), se enmarcan con trazos más estilizados, en algunas ocasiones con decoración muy recargada, y —lo más importante— los rasgos físicos de los personajes cambiaron; incluso

los de *El Hijo del Ahuizote* sufrieron modificaciones, imperando el estilo de Martínez Carrión. Este personaje aparece con un rostro más temible, de estatura más alta y el colmillo más grande —seguramente antecedente del personaje que aparecerá años más tarde en *El Ahuizote Jacobino* y *El Colmillo Público*, ambos ilustrados por ese mismo caricaturista. A partir de ahora resulta más fácil identificar las caricaturas hechas por Daniel Cabrera, particularmente cuando en ellas aparece *El Hijo del Ahuizote*.

Es así que, comenzando este año, aparecen simultáneamente dos hijos del *Ahuizote*: el de Cabrera Rivera y el de Martínez Carrión.

Regresando a los colores usados para iluminar las litografías, notamos que al usar tonos más encendidos como el rojo de esta portada, sumado a los rasgos más duros del personaje, nos resulta un estilo más agresivo, tanto en el discurso gráfico como en el literario. Si a partir de 1892 la represión a la prensa independiente se hizo sistemática, al iniciar el siglo XX, y con la aparición de los primeros Clubes Liberales, el aparato de Estado estaba dirigido a desaparecer a los disidentes políticos. Por esta razón, tanto caricaturas como artículos dieron un giro hacia el radicalismo político e ideológico.

Si bien es cierto que la mayoría de las portadas fueron policromas, los colores usados no se inclinaron por tonos agresivos o demasiado definidos, por el contrario, se habían caracterizado por una tendencia hacia los tonos suaves. Tomando en cuenta que todo lo aparecido en el semanario no era casual, por el contrario, cada uno de los elementos, frases, personajes, etcétera, tenían una justificación, en todos los casos, política; bien podemos deducir que el uso de estos colores encendidos responde al radicalismo al que habían llegado los periodistas opositores, la mayoría de ellos miembros prominentes de los más importantes Clubes Liberales del país.

Otro elemento del radicalismo liberal lo encontramos en el subtítulo “México para los mexicanos”, que si bien había cambiado desde 1897, adquiere ahora un significado xenófobo al estar acompañado de imágenes prehispánicas. Este discurso gráfico se complementa con el discurso escrito de los liberales que señalaba a los indígenas como los verdaderos mexicanos, pero no los indígenas contemporáneos, sino los indígenas históricos, aquellos de cuya grandeza debían sentirse orgullosos los buenos mexicanos, aquellos que formaban el México auténtico, el México al que había que defender.

Este discurso subliminal, dado el componente étnico de la estructura socioeconómica mexicana decimonónica, tendió a

situar a los conservadores, blancos y económicamente poderosos, del lado del no-México, en última instancia del lado de los enemigos de la nación mexicana, de los conquistadores y de los gachupines. Eran dueños del país pero extranjeros en él. *El Hijo del Ahuizote* irá todavía más lejos y, de forma explícita y reiterativa, insistirá una y otra vez sobre la falta de patriotismo de las clases altas, o de un patriotismo que, estaba del lado de los traidores a la patria, del no-México.¹⁹

Tomás Pérez Vejo sostiene que la teoría de la conspiración y la xenofobia son elementos constitutivos fundamentales del discurso nacionalista. “Atribuir la responsabilidad de la decadencia a alguien identificable y concreto sirve para dar coherencia al discurso nacionalista y, además para hacerlo eficaz. Poder designar las causas es poder actuar sobre ellas”.²⁰ En este caso, la raíz de todos los males del país eran sin duda los extranjeros y en particular los gachupines, el clero no se escapaba y de la misma manera contribuía a aumentar dichos males. A estos traidores había que combatir si se quería tener una nación soberana, laica y progresista, y precisamente a estos elementos combatía ferozmente *El Hijo del Ahuizote*.

En este sentido, la frase “México para los mexicanos” tiene de forma implícita un “México para los mexicanos y no para los gachupines”²¹ y “México para los mexicanos y sólo para los mexicanos”. *El Hijo del Ahuizote* aprovechó esta frase para mostrar, por un lado, su declarada hispanofobia, y por otro —sin perder la oportunidad de utilizar la frase acuñada por la Doctrina

¹⁹ Tomás Pérez Vejo, “La conspiración gachupina en El hijo del Ahuizote”, ponencia presentada dentro del Seminario Permanente México y España siglos XIX-XX, El Colegio de México, febrero de 2003.

²⁰ *Ibidem*, p. 2. Tomás Pérez Vejo desarrolla el nacionalismo y la teoría de la conspiración gachupina en *El Hijo del Ahuizote*, y aborda de manera amplia los elementos que la forman, partiendo del caso del nacionalismo francés del siglo XIX para aterrizar finalmente en el caso mexicano de finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

²¹ *Ibidem*, p. 7.

Monroe, “América para los americanos”—, invitar a los verdaderos mexicanos a rechazar lo no mexicano, es decir, los negocios con *gachupines* y las invasiones imperialistas europeas y estadounidenses en África y América. En este caso bien podría aplicarse de manera más amplia: “América para los americanos y no para Estados Unidos y mucho menos para los europeos”.

Retomando el discurso indigenista del Porfiriato, los glifos prehispánicos cumplen en esta caricatura una doble función. En primer término, como fondo decorativo del dibujo, y en segundo, aún más significativo, exalta la grandeza del México prehispánico y paralelamente crítica al indigenismo e hispanismo porfiriano oficial llevado hasta la Exposición de París en 1889 con el famoso Palacio Azteca, magna obra de la arquitectura moderna —diseño, entre otros, del arquitecto Peñafiel—, que combinaba la esplendorosa arquitectura indígena con un exotismo fuera de lugar. El Palacio Azteca fue el irónico “resultado tanto de la extravagante idea de un México azteca en la *belle époque* parisiense como de la decisión autoritaria de dar fuertes rasgos prehispánicos a la imagen nacional”.²²

La caricatura a la que hacemos referencia y que da la bienvenida al año 1900 es el colofón de una serie de caricaturas publicadas durante 1889 cuyo objetivo fue criticar la historia y el indigenismo oficiales durante la Exposición de 1889. Es además otro intento por ganarle la partida al gobierno en el campo de la historia patria. Sólo los verdaderos mexicanos podían difundir y hacer uso de la historia antigua, y *El Hijo del Ahuizote*, como buen mexicano, creía tener el derecho a ello.

Todo lo mexicano fue ferozmente defendido por *El Hijo del Ahuizote*, sin que esto quisiera decir que todo lo extranjero fuera rechazado. Como buen liberal, aplaudía el progreso científico y tecnológico de la nación, pues al acercarse al pensamiento racional el país se alejaba del fanatismo religioso, restándole poder a la Igle-

sia. Los adelantos que provenían del exterior eran aplaudidos vigorosamente porque significaban progreso para México.²³

Uno de estos adelantos fue el ferrocarril. El siglo XIX representó el siglo del progreso y el ferrocarril fue su bandera; toda nación que pretendiera entrar a la modernidad debía tener, en primer lugar, líneas férreas seguidas de la industria, la electricidad, el telégrafo, el teléfono, la fotografía y años más tarde el cinematógrafo. México no podía quedarse atrás y desde el primer periodo presidencial de Díaz iniciaron los trabajos para dotar a la República de tendidos ferroviarios. La expansión de la red ferroviaria fue el factor más importante del desarrollo comercial durante el Porfiriato. Para lograrla fue necesaria la intervención de tres elementos:

1. La estabilidad política interna, que ofreció seguridad tanto a los inversionistas como a los usuarios.
2. La necesidad de transporte en gran escala, pero en función no de las necesidades de comunicación de los mexicanos sino para facilitar la exportación de las materias primas nacionales al vecino del norte.
3. La llegada a la frontera norte de los grandes y avanzados sistemas ferroviarios estadounidenses.

En la construcción de estas redes se invirtieron básicamente capitales extranjeros, aunque en menor grado el capital nacional adquirió participación. En un principio, la colaboración del gobierno se limitó al otorgamiento de subsidios y franquicias a las compañías constructoras, pero para 1880 intervino además en la programación y reglamentación de la red ferroviaria del país. Las líneas de mayor extensión fueron las

²³ Es importante recordar que los liberales no estaban contra las instituciones sino contra sus representantes. Atacaba a la jerarquía eclesiástica pero no a la religión; al imperialismo yanqui y europeo pero no a sus aportaciones científicas, tecnológicas y culturales —creadas por los hombres—, a los gachupines, pero no a los ciudadanos españoles, atacaba a los jueces correccionales, pero no a la justicia.

²² Mauricio Tenorio Trillo, *Artificio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880- 1930*, México, FCE, 1998, p. 231.

que enlazaron la capital con las principales ciudades de la frontera norte, los centros de explotación agrícola y minera que se conectaban con los grandes sistemas troncales comunicándose entre sí y con el exterior, llegando a los mercados potenciales de Estados Unidos.

Con la construcción del Ferrocarril Mexicano en 1871, que unía a la capital con el puerto de Veracruz, se inició la larga carrera en pos de adquirir concesiones para construir nuevas líneas. El interés que despertaron en las empresas extranjeras estas concesiones se debió a las condiciones favorables que otorgaba el gobierno mexicano. Por cada kilómetro de vía construida se les otorgaba cierta cantidad de dinero, y ésta aumentaba si la construcción se hacía sobre terreno montañoso. Además de las subvenciones, se les otorgaban tierras gratuitas para el tendido de las vías, libertad para fijar la dirección de las mismas y el derecho de emplear jornaleros mexicanos.

La construcción de líneas ferroviarias a cargo del gobierno pronto dio resultados y *El Hijo del Ahuizote* aplaudió los esfuerzos de los ciudadanos, no así del gobierno, cuando el 16 de abril de 1890 se inauguró el ferrocarril que unía las ciudades de Tampico y San Luis Potosí (figura 7), que posteriormente se convirtió en el Ferrocarril Central Aguascalientes-San Luis Potosí-Tampico. El cambio de nombre permitió que los trabajos de construcción se intensificaran. El primer tramo “Aguascalientes-San Luis Potosí quedó concluido relativamente pronto, y el 3 de junio de 1889, la locomotora no. 107, con 36 plataformas llegó a esta ciudad [San Luis Potosí]. Una gran comitiva, con el gobernador y la Cámara de Comercio a la cabeza, fue a recibirla en el río de Santiago y desde allí la acompañó, en coches, en tranvía y a pié, hasta la estación, al oriente de la Alameda”.²⁴ El último tramo tardó un año en concluir y finalmente, el 16 de abril de 1890, “partiendo de Aguascalientes, con los ministros de Fomento y de Guerra a bordo,

los invitados especiales y los corresponsales de la prensa, llegó a San Luis Potosí el tren inaugural [que] partió en la noche para Tampico”.²⁵

Sin perder ocasión, *El Hijo del Ahuizote* señala los errores administrativos del gobierno; en “El Inmenso Pulpo”, artículo que acompaña a esa caricatura, pone de manifiesto el endeudamiento del Estado por la construcción de esta nueva obra del progreso porfiriano y el alto costo que significó ese nuevo paso a la modernidad. “Cruzan las vías férreas nuestro territorio en todas direcciones y si bien es cierto que el estado de Texas tiene tantos kilómetros en explotación como la República entera, también lo es que le han costado muchísimo menos que a nosotros”.²⁶ En su acostumbrado estilo, lanza las siguientes interrogantes: “¿Cuánto importa la subvención de ese nuevo ferrocarril? Quién sabe: la pregunta es indiscreta en los momentos de regocijo universal y de gozo incalculable. No importa lo que importe la subvención, si al fin tenemos una nueva vía férrea, un nuevo comprobante de nuestro inmenso progreso, de nuestra envidiable situación”.²⁷

Aún en desacuerdo con las políticas económicas empleadas para la construcción de dicha obra pública, *El Hijo del Ahuizote* echa las campanas al vuelo, y agitando la bandera del progreso, hace una crónica de lo que fueron las fiestas, espontáneas y populares, en aquellos estados de la República.

Las iluminaciones, los conciertos, la ornamentación exterior de las ciudades y de los salones de banquete y de baile, imitando paraísos dentro de una gruta gigantesca; las aclamaciones del pueblo en masas, aumentadas con el sin número de viajeros, las procesiones con antorchas y músicas de corporaciones y de millares de ciudadanos, la animación y el regocijo general, son cosas que escapan á toda descripción, y que

²⁴ Rafael Montejano y Aguinaga *et al.*, *Centenario del Ferrocarril de San Luis Potosí, 1888-1988*, México, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 1991, p. 11.

²⁵ *Idem.*

²⁶ “El Inmenso Pulpo”, *El Hijo del Ahuizote*, 20 de abril de 1890, p. 2.

²⁷ *Idem.*



Figura 7. *¡A Tampico!* Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 20 de abril de 1890.

según el testimonio unánime, jamás se habían visto como ahora. Mexicanos y extranjeros unieron su entusiasmo, su regocijo y sus anhelos por el porvenir, y á todos embargó el sentimiento de la dignificación humana por el amor y el trabajo.²⁸

En esta misma crónica, hace públicos sus deseos para que el servicio favorezca a los pobladores de aquellas regiones y no a intereses extranjeros. “Esa mejora es el fruto precioso de

la perseverancia y de los sacrificios de esos pueblos para obtenerla. ¡Ojalá que sus afanes en pro de la paz y del progreso sean fecundos en bienes para ellos y sus hermanos, y no solamente un medio para ser explotados en son de conquistas prácticas por la absorbente codicia sajona!”²⁹ Como podemos observar, el hecho de que *El Hijo del Ahuizote* esté en desacuerdo con el gobierno no limita su aprobación y beneplácito cuando se trata de mejoras para la población y el país. De la misma manera en que

²⁸ “Las fiestas en Tampico y S. Luis”, *El Hijo del Ahuizote*, 4 de mayo de 1890, p. 6.

²⁹ *Idem.*

acoge el progreso del ferrocarril, admira los avances tecnológicos llegados con la fotografía.

Ejemplos de esta actitud encontramos en varias ocasiones dentro de las páginas y forros comerciales de la publicación. El más significativo lo da la caricatura que recibe al año 1897 (figura 8). Además de brindarnos una visión de la importancia que la fotografía había adquirido en el país, nos proporciona elementos para conocer los adelantos técnicos de revelado e impresión y de las cámaras fotográficas de la época, aporte importante para los estudios de la historia de la fotografía en México. En esta caricatura vemos al fotógrafo *Ahuizote* listo para “disparar” la primera toma del año. Como medida preventiva, en caso de que la tecnología falle, sostiene en su mano izquierda el lápiz del retoque para disimular fallas que pudieran dañar la imagen del retratado y con esto evitar una visita más a las barbotinas de Belem. Este mismo instrumento personifica a la oposición feroz que, aunque quebrada, no se rompe.

Sus objetivos, como siempre, son el clericalismo, Tuxtepec, no reelección, gachupinismo, etcétera, aunque en esta ocasión sólo aparecen en segundo plano las banderas de los dos primeros enemigos del “fotógrafo”. Sin ser una caricatura con tema específico, como la mayoría, retrata fielmente los objetivos del semanario; atacar al régimen auxiliándose de cualquier instrumento y en este caso optó por lo más moderno: la fotografía.

Sacerdote, juez, *bailaor*, preso común, padre y ahora fotógrafo, *El Hijo del Ahuizote* muestra una faceta más de su personalidad. Como todo ciudadano moderno, se sube al tren del progreso y hace suyo uno de los oficios más populares de la época, el de fotógrafo. A diferencia de sus “colegas”, que se centran en retratar a la elite porfiriana en las populares *Cartes-de-visite*, este nuevo fotógrafo enfocará con su mordaz lente a todos aquellos que desde 1885 ha tenido en la mira. El imaginario de la época asumía que, si aparecía en una imagen fotográfica, luego entonces era verdad incuestionable. En este sentido, al reforzar su labor de caricaturista con la imagen

fotográfica, no habría duda de que su trabajo estaba basado en esa realidad irrefutable.

A partir de 1894, aparecieron en los forros comerciales del semanario establecimientos que ofrecían servicios fotográficos completos. Habían pasado casi cuarenta años de la llegada de las primeras cámaras fotográficas a México, y los adelantos logrados habían sido de considerable importancia. Las *Cartes-de-visite*, los retratos, las vistas, las postales, etcétera, eran de producción masiva. Los diferentes papeles sensibles ya habían sido inventados y todos esos adelantos eran aprovechados para hacer una publicidad más convincente. Además de los diferentes estilos fotográficos, las casas especializadas en esa novedosa técnica ofrecían impresiones en “papel salado, albuminado, etc. etc., Impresiones sobre pañuelos, telas de lana, algodón o seda; iluminaciones al óleo, acuarelas y otros procedimientos”. Además se encargaban de “revelar películas y placas de retocar negativas y de hacer impresiones para los aficionados a precios módicos”.³⁰ Este anuncio comercial nos habla de la penetración que había logrado la fotografía, si bien durante los primeros años fue un trabajo exclusivo de ciertos sectores —en general de los sectores altos de la sociedad—, vemos ahora que ya es considerado un oficio común. Era un gremio formado por profesionales como los *Hermanos Vallete* o *La Cía. Cruces y Campa*, así como aficionados que veían la fotografía como un pasatiempo y no como un trabajo formal. En 1897 vemos por primera vez una imagen fotográfica en las páginas de *El Hijo del Ahuizote*, se trata del rostro de la famosa y atractiva cantante de ópera Adelina Patti Nicolini, usado para mostrar las maravillas de “La crema rosada Adelina Patti”.³¹ En estas mismas fechas aparece, en una caricatura, otra cámara fotográfica como la de *El Hijo del Ahuizote*, ahora acompañando a Rafael Reyes Spíndola, fundador del diario porfirista *El Imparcial* y precursor del periodismo moderno en México.³²

³⁰ *El Hijo del Ahuizote*, forros comerciales.

³¹ *El Hijo del Ahuizote*, 31 de enero de 1897, p. 75.

³² “Rafaelito Reyes”, *El Hijo del Ahuizote*, 1896, p. 8.



Figura 8. *Para 1897*. Fuente: *El Hijo del Ahuizote*, 3 de enero de 1897.

Forros comerciales

Lo aquí esbozado es apenas un pequeño intento de estudiar la multitud de temas que encierran las páginas de *El Hijo del Ahuizote*. Recorrer todas las personalidades que mostró el semanario en sus páginas a lo largo de 18 años rebasaría el objetivo de esta investigación. Lo hasta aquí presentado es solamente un primer acercamiento que intenta mostrar la importancia que tuvo el discurso gráfico del periódico, y en particular la figura de *El Hijo del Ahuizote*, para la construcción de un nuevo ciudadano, acorde con el liberalismo de sus creadores. Un

ciudadano respetuoso, solidario, fraternal, libre-pensador, defensor de la libertad de expresión, comprometido con un nuevo Estado moderno, laico y, por supuesto, liberal; un mexicano patriótico, con la libertad y responsabilidad para elegir o destituir a sus gobernantes.

Todo eso representa este “hombrecito” que nació como complemento gráfico de una publicación dominical que a lo largo de su vida adquirió tal madurez y libertad que terminó siendo un personaje autónomo que “prestó” su nombre a uno de los semanarios opositores más importantes de finales del siglo XIX y principios del XX.